

CONSIDERACIONES SOBRE LA FORMACIÓN FILOSÓFICA EN EL SIGLO XXI

CONSIDERATIONS ON PHILOSOPHICAL TRAINING IN THE 21ST CENTURY

Dr. Juan Pablo Esperón¹ (UNLaM, USAL, CEF/ANCBA, CONICET)

Dr. Ricardo Etchegaray² (UNLaM)

Resumen.

Existen y han existido muchas y diferentes formas de pensamiento. La filosofía es una forma de pensamiento, como lo son también las ciencias, las religiones, los mitos, las artes y las técnicas. La filosofía no es la única forma de pensamiento ni tiene la exclusividad ni es superior (o inferior) a las demás³; por eso cabría preguntarse ¿cuál sería la necesidad de la formación filosófica en el mundo actual, en el que la información está a disposición de todos en Internet?, ¿qué destrezas se adquieren con una formación filosófica?, ¿para qué detenerse a pensar en un mundo de la hiperactividad y de la inmediatez?, ¿por qué criticar al “sentido común” y a las “modas” si esto incomoda y molesta a las mayorías?

¹ **Juan Pablo E. Esperón** es Profesor y Doctor en Filosofía, e Investigador del CONICET. Es profesor de Metafísica II en la Universidad del Salvador (USAL) y profesor de la materia Filosofía e Introducción a la Epistemología en la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM). Es Director de la Revista Académica de Filosofía “*Nuevo Pensamiento*” dependiente del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad del Salvador, área San Miguel. Es miembro del Centro de Estudios Filosóficos de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Ha publicado recientemente la obra *El Acontecimiento, la Diferencia y el “Entre”*, Ed. Anthropos, Barcelona 2019; además de numerosos artículos en libros y revistas científicas nacionales e internacionales respecto de las filosofías de Hegel, Nietzsche, Heidegger y Deleuze. E-Mail: jpesperon@hotmail.com

² **Ricardo Etchegaray** es Profesor de Filosofía (Universidad de Buenos Aires), Magister en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de La Matanza), Doctor en Filosofía (Universidad del Salvador). Profesor e investigador en la Universidad del Salvador y en las Universidades Nacionales de La Matanza y Lomas de Zamora. Director de proyectos de investigación en el Programa de Incentivos, desde el año 1996. Coordinador de la asignatura Filosofía en el curso de Admisión de la UNLaM desde el año 2004. Últimos libros publicados: *Sujeto de la política y política de sujeción*, Buenos Aires, UNLaM – Prometeo Libros, 2014; (en coautoría) *Acontecimiento y creatividad en la filosofía de Gilles Deleuze*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2016; *Acontecimiento, diferencia ontológica y diferencia política. Un nuevo modo de actuar*, San Justo, UNLaM, 2018. E-Mail: ricardoetchegaray@gmail.com

³ “La exclusividad de la creación de los conceptos garantiza una función para la filosofía, pero no le concede ninguna preeminencia, ningún privilegio, pues existen muchas más formas de pensar y de crear, otros modos de ideación que no tienen por qué pasar por los conceptos, como por ejemplo el pensamiento científico” (Deleuze, G.-Guattari, F., 1993: 14).

En este artículo intentaremos reflexionar sobre estos interrogantes y mostrar algunos elementos sobre la importancia de masificar la formación filosófica, ya sea en las escuelas, las universidades, etc.

PALABRAS CLAVE: FORMACIÓN, CRÍTICA, CONCEPTO, EMANCIPACIÓN

Summary.

There are and have been many different ways of thinking. Philosophy is a way of thinking, as are sciences, religions, myths, arts and techniques. Philosophy is not the only way of thinking nor does it have exclusivity nor is it superior (or inferior) to others; That is why one might ask what would be the need for philosophical training in today's world, in which information is available to everyone on the Internet? What skills are acquired with a philosophical formation? Why stop to think about a world of hyperactivity and immediacy? Why criticize "common sense" and "fashions" if this bothers and annoys the majority?

In this article we will try to reflect on these questions and show some elements about the importance of massifying philosophical formation.

KEY WORDS: TRAINING, CRITICISM, CONCEPT, EMANCIPATION

1. Para qué sirve la filosofía.

Cuando esta pregunta se plantea a los filósofos, la respuesta suele ser agresiva (incluso hay quien sostiene que *debe ser* agresiva), y suele también evidenciar cierto desprecio hacia el que la pregunta, pues evidencia una perspectiva a la que solo le interesa la utilidad (por lo general en un sentido meramente mercantilista). Nadie pregunta para qué sirve la abogacía, o la ingeniería, o la economía, aunque no se sepa con precisión qué hacen los economistas o a quién benefician los abogados. La pregunta "¿para qué sirve la filosofía?", cuando se dirige a los filósofos, es mal intencionada e inauténtica. Es inauténtica, porque no está preguntando realmente, sino que da por sentado que la filosofía no sirve para nada y que los filósofos no saben hacer negocios. Es mal intencionada, porque quiere burlarse del interlocutor poniéndolo en una

situación vergonzosa. De allí que la respuesta suele ser agresiva, como lo sería si alguien preguntara a economista: “¿Hay algún economista que no robe a los empresarios?”, o si le preguntase a un abogado: “¿Cuándo existió un abogado que respetara la justicia?”

Los filósofos suelen *despreciar* a los que preguntan “¿para qué sirve la filosofía?” Heidegger, por ejemplo, cuenta una anécdota redactada por Platón, a partir de la cual se concluye que la filosofía *no sirve para nada*. Señala que hay dos tipos de hombre a los que corresponden dos tipos de pensamiento: los hombres libres y los esclavos o *sirvientes*. A los primeros corresponde la dignidad del pensamiento libre (filosofía); a los segundos, el pensamiento servil o utilitario. A cada uno corresponde también una valoración: la filosofía es noble, el pensamiento utilitario es vulgar y subordinado. Desde esa nobleza de la filosofía, es posible, para Heidegger, pensar la indignidad de la condición del saber actual, que se subordina a los dictados externos o heterónomos de la técnica y del mercado.

No es casual que se haya encontrado aquella anécdota en Platón, pues éste consideraba a la filosofía y a los filósofos como la condición de mayor nobleza y dignidad, al tiempo que era consciente de la bajeza y la discordia imperantes en la forma de vida de su tiempo. Platón advierte que si se considera a los más sabios como *inútiles* para la *polis*, es responsabilidad de quienes no se valen de ellos y no de los mismos filósofos. Es muy distinto que alguien sea completamente inútil, a que la inestimable utilidad que pueda prestar no sea advertida por los que la necesitan⁴.

Resulta claro, a partir de lo anterior, que los filósofos no se interesan por la utilidad y lo cotidiano sino por cuestiones “importantes” y por problemas “fundamentales”. Sin embargo, los “comunes mortales” que pasan la mayor

⁴ “Y siempre volveremos sobre la cuestión de saber para qué sirve esta actividad de crear conceptos, tal como se diferencia de la actividad científica o artística: ¿por qué hay siempre que crear conceptos, y siempre conceptos nuevos, en función de qué necesidad y para qué? ¿Con qué fin? La respuesta según la cual la grandeza de la filosofía estribaría precisamente en que no sirve para nada, constituye una coquetería que ya no divierte ni a los jóvenes. En cualquier caso, nunca hemos tenido problemas respecto a la muerte de la metafísica o a la superación de la filosofía: no se trata más que de futilidades inútiles y fastidiosas. Se habla del fracaso de los sistemas en la actualidad, cuando sólo es el concepto de sistema lo que ha cambiado. Si hay tiempo y lugar para crear conceptos, la operación correspondiente siempre se llamará filosofía, o no se diferenciaría de ella si se le diera otro nombre” (Deleuze, G.-Guattari, F, 1993: 14-15).

parte de su vida trabajando por su supervivencia y la de su familia o los profesionales que tratan de mejorar un poco las condiciones de vida propias y las de sus conciudadanos, podrían preguntar de buena fe: ¿Para qué nos sirve la filosofía? ¿Cuál es el aporte que la filosofía puede hacer a los que no quieren ser “filósofos profesionales”? ¿Acaso no es verdad que “primero es vivir y luego filosofar”⁵?

La filosofía tiene una función crítica y no puede dejar de contrariar. En relación con esta cuestión, en un curso reciente fuimos sorprendidos por la siguiente acusación, que una alumna dirigió contra la cátedra de Filosofía: “Ustedes han sido la causa -dijo- de que rompiera con mi novio”. No sabiendo qué se podría alegar en nuestra defensa, solicitamos a la alumna que fuese más explícita en su reclamo y que nos explicase cómo hubo sido posible que provocásemos tales efectos. Su explicación fue que participando del desarrollo del curso se vio ‘obligada a pensar’ y que desde ese momento le parecía inaceptable llevar una convivencia voluntaria con alguien con quien sólo pudiese hablar de temas irrelevantes y de ‘estupideces’. Y como esa forma de vida ya no le parecía digna, rompió con su novio. Es en este sentido que la función propia de la filosofía es ‘entristecer’; es decir, volver inaceptable la estupidez de toda forma de vida indigna de hombres libres.

Cuando alguien pregunta para qué sirve la filosofía, la respuesta debe ser agresiva ya que la pregunta se tiene por irónica y mordaz. La filosofía no sirve ni al Estado ni a la Iglesia, que tienen otras preocupaciones. No sirve a ningún poder establecido. La filosofía sirve para *entristecer*. Una filosofía que no entristece o no contraría a nadie no es una filosofía. Sirve para detestar la estupidez, hace de la estupidez una cosa vergonzosa⁷. Sólo tiene este uso: denunciar la bajeza del

⁵ El antiguo proverbio latino reza: *Primum vivere, deinde philosophari*.

⁶ El escritor argentino Leopoldo Marechal responde a esta última pregunta en su conocido “Primer apólogo chino”, en Marechal, L., *Cuaderno de navegación*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1966, pp. 7-11.

⁷ Nietzsche, F., *Consideraciones Intempestivas*, II, “Schopenhauer como educador”, 8: “Diógenes objetó, cuando se alabó a un filósofo delante suyo: ¿Qué tiene que mostrar de grande, él, que se ha dedicado durante tanto tiempo a la filosofía sin *entristecer* jamás a nadie? En efecto sobre la tumba de la filosofía de universidad habría que poner como epitafio: Jamás entristeció a nadie”. Nietzsche, F., *La gaya ciencia*, 328; los filósofos antiguos mantuvieron un

pensamiento bajo todas sus formas. ¿Existe alguna disciplina, fuera de la filosofía, que se proponga la crítica de todas las mixtificaciones, sea cual sea su origen y su fin? Denunciar todas las ficciones sin las que las fuerzas reactivas no podrían prevalecer⁸. Denunciar en la mixtificación esta mezcla de bajeza y estupidez que forma también la asombrosa complicidad de las víctimas y de los autores. En fin, hacer del pensamiento algo agresivo, activo y afirmativo⁹. Hacer hombres libres, es decir, hombres que no confundan los fines de la cultura con el provecho del Estado, la moral o la religión. Combatir el resentimiento, la mala conciencia, que ocupan el lugar del pensamiento. Vencer lo negativo y sus falsos prestigios. ¿Quién, a excepción de la filosofía, se interesa por todo esto? La filosofía como crítica¹⁰ nos dice lo más positivo de sí misma: empresa de desmixtificación. Y, a este respecto, que nadie se atreva a proclamar el fracaso de la filosofía¹¹. Por muy grandes que sean, la estupidez y la bajeza serían aún mayores si no subsistiera un poco de filosofía que, en cada época, les impide ir todo lo lejos que querrían, que respectivamente les prohíbe, aunque sólo sea por el qué dirán, ser todo lo estúpida y lo baja que cada una por su cuenta desearía. No les son permitidos ciertos excesos, pero ¿quién, excepto la filosofía, se los prohíbe? ¿quién les obliga a enmascararse, a adoptar aires nobles e inteligentes, aires de pensador?¹²

La filosofía no es una respuesta a las necesidades inmediatas ni es ella misma una necesidad natural. Es obvio que podemos “seguir viviendo” sin filosofía, e incluso podemos tener una vida confortable y cómoda, sin que se altere el estado de nuestras finanzas ni la estabilidad de nuestra forma de vida.

sermón contra la estupidez “no nos preguntemos aquí si este sermón está mejor fundado que el sermón contra el egoísmo; lo que sí es cierto es que despojó a la estupidez de su buena conciencia: estos filósofos detestaron la estupidez”.

⁸ El pensamiento bajo hace referencia a todas las ficciones que potencian las fuerzas reactivas.

⁹ Agresividad, actividad y afirmación son los rasgos de esta nueva imagen del pensamiento. Se oponen a pasividad, reactivo y negativo que son los rasgos de la imagen dogmática del pensamiento. Su objetivo es hacer hombres libres, es decir, activar la vida.

¹⁰ Crítica no tiene aquí un sentido negativo o limitativo (como en Kant) sino enteramente positivo y afirmativo.

¹¹ Contra el fascismo (y también contra Marx) Deleuze sostiene que la filosofía no ha fracasado.

¹² Deleuze, G., 1971:149-150.

Investigando en la historia de la ciencia, el epistemólogo Paul Feyerabend descubrió que los grandes científicos e inventores, lograron realizar sus descubrimientos a partir de una multitud de conocimientos, saberes, creencias, técnicas, etc., que nunca se circunscriben a una ciencia o disciplina particular, sino estableciendo relaciones y conexiones entre distintos ámbitos. Es esa formación, esa cultura, esa ilustración, la que pone las condiciones para abordar los problemas complejos y también las cuestiones cotidianas, prácticas o técnicas. Tradicionalmente se ha llamado “humanidades” o “letras” a este tipo de formación, que busca una comprensión abarcadora y global.

La utilidad de la filosofía, en este sentido, consiste en proporcionar una formación de lo fundamental (no de lo inmediato), una cultura de lo global (no en la especialidad), una tradición de pensamiento complejo. La filosofía es experta en pensar lo complejo y formándose en el pensamiento de lo complejo resulta más fácil y simple resolver lo específico y cotidiano. La filosofía es experta en el conocimiento de los valores, del sentido y de las relaciones. En un mundo dominado por las ciencias, las técnicas y los asuntos cotidianos (*prágmata*), la filosofía nos enseña a pensar en lo que vale por sí mismo, en lo que es un fin en sí mismo.

2. Incomodar, entristecer, criticar

Quizá sea éste el momento de advertir sobre algunos “inconvenientes” o, mejor dicho: sobre la filosofía como una *actividad inconveniente*. Lo “conveniente” es lo que “viene juntamente con...”, es “venir a reunirse junto con los otros” y es “lo que responde a nuestros intereses”. La filosofía ha hecho y ha sido lo contrario de lo conveniente: la filosofía incomoda, desacomoda, desafía, alienta conflictos, genera *pólemos* (discordia). Los filósofos siempre han hecho demasiadas preguntas, siempre han cuestionado las formas de vida aceptadas, siempre han desacreditado las convicciones más arraigadas, siempre han sospechado de lo más obvio y consagrado.

Max Horkheimer decía que la filosofía no cumple ninguna función dentro del orden de cosas establecido. Su función no es *servir para* algo, puesto que

esto oculta siempre un *servir a alguien*, es decir, estar al servicio de alguna forma de dominación. La filosofía ha desempeñado una función *crítica* en la sociedad y quienes ejercen esta función suelen pasarla mal, puesto que desubican e irritan a todos los que han aceptado esa forma de vida (que suelen ser la mayoría o los más poderosos o ambos). Además, la filosofía no incomoda solamente a los otros, también incomoda a sus propios cultores. Ciertamente, no se trata de un ejercicio de masoquismo, que busque obtener placer del propio sufrimiento o dolor. No se trata de molestar o incomodar por el gusto de hacerlo. Se trata de cuestionar y de acicatear a los individuos y a las gentes para que no se abandonen a las formas de vida establecidas y su jerarquía de valores sin evaluar si tal modo de vivir es o no adecuado a la dignidad del ser humano, a la condición de seres libres. Darse cuenta de que se ha aceptado vivir como esclavos, tomar conciencia de que se vive de una manera innoble “por propia voluntad”, es algo que *entristece*. Por eso Gilles Deleuze dice que una “filosofía que no entristece o contraría a nadie no es filosofía” (Deleuze, G., 1971:149) y agrega que sólo la filosofía ha combatido toda mistificación, todo sentido falso de la vida, toda “estupidez”. Está claro que no se refiere a la estupidez individual de algunos menos inteligentes o menos preparados. La estupidez que combate la filosofía es la de someterse voluntariamente a cualquier forma de dominación, *incluso la de la libertad*. Lo que es inaceptable para la filosofía es que se quiera ser dominado no importa por qué o por quién. La filosofía nos impulsa a examinar, cuestionar y transformar los mecanismos ciegos, la voluntad e incluso el deseo que nos empujan a someternos. Lo que la filosofía no puede aceptar sin disolverse ella misma es que se coarte la experimentación de mejores formas de vida, que se restrinja la actividad del pensar, que se limite el ejercicio de la libertad. “¿Existe alguna disciplina -pregunta Deleuze-, fuera de la filosofía, que se proponga la crítica de todas las mistificaciones, sea cual sea su origen y su fin? ¿Quién, a excepción de la filosofía, se interesa por todo esto?”.¹³

3. Capacidad de interrogarse e inconformismo en el siglo XXI.

¹³ Deleuze, G., 1971:150.

Teniendo en cuenta la gran cantidad de saberes que proliferan en nuestro mundo actual (claro es que ellos no están ya dentro de nuestras cabezas, sino afuera, disponibles en las redes de comunicación) y suponiendo que allí estuviese todo lo que ya se sabe, hay que notar que lo que no está allí son los problemas y las preguntas. En la capacidad de interrogarse está el eje de la cuestión en el siglo XXI; en la capacidad de plantear los problemas¹⁴ y de formular preguntas fecundas.

En la actualidad la capacidad para plantear problemas e interrogar al mundo parece olvidada no solamente en los medios de comunicación sino también en las escuelas y en las universidades. Parece dominar un cierto conformismo y una costumbre tendiente a naturalizar al mundo y la cultura. Por el contrario, la formación filosófica, dentro de cualquier disciplina, es la base de una actitud que denominamos *inconformista*. Ésta es la esencia misma de la praxis que proponemos. Una actitud inconformista es la que obliga a problematizar, cuestionar, preguntar y repreguntar; es aquella que debería invadir la vida de los seres humanos todos los días, empujando a indagar si lo que se hace se puede hacer mejor, se puede hacer de otro modo, o se debiera dejar de hacer.

Extender y multiplicar la capacidad de asombro y de interrogación es lo propio de una formación filosófica; insistir en las preguntas, no satisfacerse con la primera respuesta como tampoco retroceder ante la primera contradicción, es lo que permitirá plantear y afrontar los problemas que nos presenta este siglo y permitirá resolverlos.

En estos tiempos, debido a la proliferación de las *mass-media*, las tecnologías, y fundamentalmente Internet, podemos decir que están a nuestra disposición todas las revistas científicas y todos los libros del mundo, todo el conocimiento, toda la información y todas las respuestas, pero falta lo primordial: plantear los problemas, construir las preguntas, indagar y cuestionar el “sentido común”. Por eso es relevante que los estudiantes universitarios estén preparados y formados para explorar este nuevo universo. Este mundo

¹⁴ Cf. Deleuze, G.-Parnet, C., 1980: 5.

nuevo nos obliga a ir más lejos y más hondo en el pensar, es por ello que requiere de la praxis filosófica. Pero, ¿cómo enseñar a plantear problemas?, ¿cómo promover una actitud inconformista frente a lo que se nos presenta como “normal”? ¿cómo promover una actitud crítica como modo de vida frente al “sentido común”? A continuación presentamos una propuesta pedagógica para dar respuesta a estos interrogantes.

4. Una propuesta pedagógica para la emancipación del estudiante.

El filósofo francés Jacques Rancière opone a la lógica pedagógica tradicional a una práctica de la emancipación para la enseñanza/aprendizaje, no solo de la filosofía sino también de las ciencias y las técnicas en general, pero que supone, a la vez, formarse en la praxis filosófica.

Rancière sostiene, entonces, que la lógica pedagógica tradicional supone y refuerza una distancia insalvable entre el maestro-que-sabe y el alumno-ignorante, una distancia abismal entre el que sabe y el que no sabe. La práctica pedagógica (o “lógica del embrutecimiento”, como la llama) (Rancière, J., 2010: 20) no hace más que ensanchar la brecha entre uno y otro.

Es en primer lugar esta radical separación lo que la enseñanza progresiva y ordenada enseña al alumno. Le enseña antes que nada su propia incapacidad. Así verifica incesantemente en su acto su propio presupuesto: la desigualdad de las inteligencias.¹⁵

Esta distancia no hace más que mostrar el grado de desigualdad insalvable entre el maestro y el alumno.

A la pedagogía de la distancia y el embrutecimiento, Rancière, opone, una práctica de la emancipación intelectual, consistente en la verificación de la igualdad de las inteligencias. Es decir,

...no hay dos tipos de inteligencia separados por un abismo. El animal humano aprende todas las cosas como primero ha aprendido la lengua

¹⁵ Rancière, J., 2010: 16.

materna, como ha aprendido a aventurarse en la selva de las cosas y de los signos que lo rodean, a fin de tomar su lugar entre los otros humanos: observando y comparando una cosa con otra, un signo con un hecho, un signo con otro signo.¹⁶

La práctica de la emancipación procede por comparación, por semejanza, por analogía. Es una pedagogía que repite tres operaciones simples en cada paso que da: observar, decir, verificar. Rancière lo llama “trabajo poético de traducción”.¹⁷ Así, el aprendizaje y la emancipación se identifican, porque a cada paso no solamente se va superando la distancia entre lo que ya se sabe y lo que todavía no se sabe, sino que también “va aboliendo incesantemente, junto con sus fronteras, toda fijeza y toda jerarquía de las posiciones”.¹⁸ Rancière destaca, además, que la práctica de la distancia se mantiene aun cuando puedan *invertirse las posiciones*. El alumno puede llegar a la posición del maestro, pero repetirá la lógica embrutecedora¹⁹ y seguirá guiándose por el supuesto de la desigualdad.

Es la lógica del pedagogo embrutecedor, la lógica de la transmisión directa de lo idéntico: hay algo, un saber, una capacidad, una energía que está de un lado -en un cuerpo o un espíritu- y que debe pasar al otro. Lo que el alumno debe aprender es lo que el maestro le enseña. Lo que el espectador debe ver es lo que el director teatral le hace ver. Lo que debe sentir es la energía que él le comunica. [Lo que el ciudadano debe hacer (se podría agregar) es lo que el líder político le señala como objetivo]. A esta identidad de la causa y del efecto que se encuentra en el corazón de la lógica embrutecedora, la emancipación le opone su disociación. Ese es el sentido de la paradoja del maestro ignorante: el alumno aprende del maestro algo que el maestro mismo no sabe. Lo aprende como efecto de la

¹⁶ Rancière, J., 2010: 16.

¹⁷ “...para practicar mejor el arte de traducir, de poner sus experiencias en palabras y sus palabras a prueba, de traducir sus aventuras intelectuales a la manera de los otros y de contra-traducir las traducciones que ellos le presentan de sus propias aventuras”. (Rancière, 2010, p. 17).

¹⁸ Rancière, J., 2010: 17.

¹⁹ “Los términos pueden cambiar de sentido, las posiciones se pueden intercambiar, lo esencial es que permanece la estructura que opone dos categorías: aquellos que poseen una capacidad y aquellos que no la poseen” (Rancière, 2010, p. 19).

maestría que lo obliga a buscar y verificar esta búsqueda. Pero no aprende el saber del maestro.²⁰

De este modo, la formación filosófica apunta a un aprendizaje emancipador que conduce al desarrollo de las capacidades a través de la disociación de la causa y el efecto, de la enseñanza y el aprendizaje. Una formación filosófica opone la praxis emancipadora a la lógica del embrutecimiento que cimienta una organización social con funciones fijas y roles inmodificables. Rancière nos enseña que hay que partir de la afirmación de la igualdad de las inteligencias para activar una pedagogía emancipadora que procede por disyunción o disociación entre lo que se enseña y lo que se aprende. Así, cada uno de los términos disjuntos potencia la actividad y la creatividad del otro. En este sentido, el estudio de la filosofía aporta elementos insustituibles para lograr una autonomía intelectual y brindar una formación al profesional de la totalidad (en contraposición a la especificidad de cada disciplina), en cuanto nos devuelve la capacidad de asombro, duda y especulación para plantear problemas, investigar, darnos cuenta, discernir e ir más allá de lo que parece ser de un modo pudiendo pensar que también puede ser de otro modo.²¹

5. El modelo del diálogo y la pregunta filosófica.

Teniendo en consideración la perspectiva de Rancière, resulta necesario destacar la importancia de la palabra y del diálogo como medio tanto para la educación como para la de resolución de los conflictos. En la vida ordinaria, las discusiones sobre los temas comunes (por ejemplo, sobre política o fútbol), suelen terminar en insultos, enemistades e incluso golpes, dejando la sensación de que se ha perdido el tiempo porque no se ha logrado conciliar las distintas perspectivas. En la mayor parte de los casos, este resultado insatisfactorio se debe a que los interlocutores parecen no entenderse o no escucharse, como si no hablasen en el mismo idioma. Esto se debe a que las

²⁰ Rancière, J., 2010: 20.

²¹ Cfr. Etchegaray, Esperón, 2011.

palabras que se utilizan tienen distintas acepciones, distintos significados. Se utilizan las mismas palabras, pero al utilizarlas con distintos significados, se producen equívocos y desacuerdos, como si se hablase con palabras distintas. O es aún peor, porque si se utilizasen palabras distintas se sabría que hay una diferencia en lo que cada uno está diciendo, en cambio, al hablar con las mismas palabras pareciera que se está hablando de lo mismo cuando no es así. Cuando una palabra tiene distintas acepciones o significados se dice que es *equivoca* y esto es lo que en general ocurre con todos los términos de la lengua. “Equivoco” no quiere decir que es erróneo o equivocado, sino que tiene distintas acepciones, que significa distintas cosas.

Los griegos se dieron cuenta de esta dificultad inherente al lenguaje y también plantearon una solución a este problema. La solución consistió en la invención de un tipo de preguntas que tenían una misma estructura: “¿qué es esto?” Esta pregunta permite eliminar el equívoco de una palabra porque exige una *definición*.

La definición consiste en la determinación del significado del término que se está utilizando. Definirlo es “ponerle fin” a la discusión acerca de cuáles son las características que hacen al significado de un término. En lugar de que uno le asigne determinadas características y otro le asigne otras características, la definición “pone fin” a la ambigüedad delimitando las características, definiendo el término. La definición es siempre la respuesta a esa pregunta: “¿qué es esto?” No solamente qué es la “filosofía”, sino también qué es el “banco”, qué es un “ser humano”, qué es la “sociedad”, qué es la “mujer”, qué es “hablar”... Responder a estas preguntas es definir el término por el que preguntamos²².

²² Conviene aclarar aquí que en este tema hay dos interpretaciones que, muchas veces, no logran distinguirse. Por un lado, se ha entendido que la respuesta a la pregunta “¿qué es esto?” define los rasgos o características *de la cosa* por la que se pregunta. Por ejemplo, si se pregunta “¿qué es un hombre?”, la respuesta determinará todas las características propias de los hombres reales. Por otro lado, se ha sostenido que la respuesta a aquella pregunta determina los rasgos *de la palabra* por la que se pregunta, es decir, su significado. Por ejemplo, si se pregunta “¿qué es un banco?”, la respuesta será: en este contexto banco significa “un mueble que sirve para sentarse”. En este último caso no se está haciendo referencia a la “cosa”, al objeto de la realidad al que se llama “banco”, sino al significado que tiene el término “banco” en el contexto actual del habla.

La definición da por resultado un *concepto*. El concepto es un término que se ha definido, que se ha delimitado en su significado. Este invento de los conceptos y de la definición, suele atribuirse a Sócrates, un filósofo ateniense de fines del siglo V a.C.. Sócrates dedicó gran parte de su vida a la molesta actividad de andar preguntando a los otros “¿qué es esto?” Sobre todo preguntaba a la gente que se suponía que sabía sobre esas cosas o sobre esos temas. Lo que hacía era preguntar al que era entendido en alguna cosa, preguntarle sobre eso en lo que era entendido. Por ejemplo, a un juez le preguntaba qué es la justicia, a un político le preguntaba qué es el gobierno, qué es el poder, a un soldado qué es el valor, en qué consiste la valentía, etc.. A los que se suponía que conocían algo, les preguntaba en busca de las respuestas a estas preguntas. A veces, como el equívoco del lenguaje está presente en todas las actividades, estas personas que se suponía que sabían más sobre algún tema o alguna actividad, incurrían en contradicciones: definían los términos de una manera y después, en el curso posterior del diálogo, los definían de otra o de otras. Cuando las distintas definiciones dentro del mismo discurso²³ se excluyen mutuamente, se anulan la una a la otra. Si primero se dice: -“todas las mesas están hechas de madera”- y después se afirma: -“esta mesa no es de madera, sino de metal”-; las dos definiciones *no pueden ser ambas verdaderas*. Ya que sólo una puede ser verdadera, si se mantienen las dos, se anulan mutuamente.

Cuando se incurre en una *contradicción*, todo lo que se dice se anula por ser incoherente y el que estaba hablando queda en ridículo, porque se hace manifiesto que no sabía lo que decía saber²⁴. Esta es una situación bastante incómoda para cualquiera, y por esta razón, las personas que “saben” tratan de evitar a quienes hacen preguntas molestas o se abstienen de hablar para no quedar en ridículo. Esta actividad incómoda que incomoda, llevó a Sócrates a tener que enfrentar un juicio. El juicio se entabló a raíz de tres acusaciones principales: una era introducir nuevos dioses en la *polis*, otra era no rendir honores a los dioses y otra era corromper a la juventud a través de sus

²³ Por “discurso” hay que entender “lo que se dice”.

²⁴ Esta concepción de lo que se dice supone un concepto de la verdad definida como “coherencia”. Para esta concepción es verdadero todo lo que se deriva sin contradicción de una verdad aceptada y es falso todo lo que contradice una verdad aceptada.

enseñanzas. En ese juicio, Sócrates fue condenado a muerte y él mismo ejecutó la condena del tribunal bebiendo voluntariamente el veneno que acabó con su vida y negándose a huir para salvar la vida al precio de transgredir la ley. Aplicar la pena por propia mano es lo que corresponde a hombres libres, ya que si un hombre libre reconoce que ha obrado indignamente, lo justo es que él mismo se aplique el castigo.

Para Sócrates, la filosofía no tiene que ver con problemas puramente “teóricos” o especulativos ni con situarse en una posición neutra u “objetiva” frente a la realidad. Por el contrario, piensa que el filósofo (o cualquiera que haya alcanzado algún grado de saber) es en la misma medida de su saber un hombre justo, alguien que está comprometido con las leyes y con las costumbres²⁵ (*ethos*) de su comunidad. Sócrates pensaba que la misma coherencia que hay en los hechos naturales o en los discursos verdaderos debe regir las acciones de un hombre justo. Por esta razón prefirió morir para cumplir con la sentencia del tribunal que lo había condenado a muerte y no ser incoherente con las leyes de su comunidad sobornando a los guardias y huyendo a otra ciudad.

Sócrates decía que necesitaba dialogar con los otros y hacerles preguntas porque “no sabía”. Insistía una y otra vez en que era la propia ignorancia la que lo había conducido a esa actividad molesta. Aconsejaba, sobre todo a los que se consideran más sabios, ponerse en el lugar del que no sabe. Se llama “ironía” a aquella actitud que cuestiona las verdades más arraigadas desde el no saber e “irónico” al que asume tales actitudes.

La ironía socrática, esta actividad de hacer preguntas desde el lugar del no saber, ha quedado como un ejemplo y como un modelo para toda la filosofía posterior, y desde entonces se ha considerado a la filosofía como algo molesto, como una actividad que incomoda. El mismo Sócrates hablaba de esta incomodidad y se comparaba con un tábano que molesta al buey y no lo deja dormir. Así también Sócrates molestaba a la *polis* de Atenas, para que no se

²⁵ Los antiguos pensaban que así como hay leyes que determinan la naturaleza, que ordenan sus regularidades y sus ciclos, también hay leyes que rigen las acciones humanas. Estas leyes “naturales” son las costumbres (*ethos*). De aquí que la *ética* sea el conocimiento sobre las leyes que gobiernan la acción de los hombres, que señalan lo correcto y lo incorrecto, lo justo y lo injusto.

durmiera, para que no aceptara su forma de vida sin evaluarla, sin cuestionarla. La filosofía es esta actividad que molesta a los ciudadanos de la *polis* y no los deja dormirse ni dejarse llevar por las costumbres, por los hábitos, por las creencias imperantes. Vuelve a preguntar cada vez: “Vivimos de manera más justa que los otros, pero ¿qué es la justicia?” “Somos más valerosos que aquellos a los que derrotamos en la batalla, pero ¿qué es el valor?” Volvía a preguntar lo que se daba por obvio, lo que se daba por natural, por sabido, por conocido. Sócrates dedicó su vida a esta actividad de hacer preguntas o, por lo menos, a hacer cierto tipo de preguntas, porque no todas las preguntas tienen el mismo efecto “molesto”, no todas las preguntas incomodan de esta manera. El tipo de preguntas que producen ese efecto son, por ejemplo, “¿qué es esto?” o también: “¿por qué es esto?”, o sea, ¿cuál es la causa?, ¿cuál es el motivo? o ¿cuál es la razón? El hacer este tipo de preguntas es una actividad a la que se ha llamado “filosofía”.

Conclusiones

En este artículo se ha comenzado por responder a algunos prejuicios extendidos respecto a qué es la filosofía y cuál es su función y utilidad. En primer lugar, se ha destacado que valor y utilidad no son sinónimos ni equivalentes, es decir, que hay actividades dignas y valiosas que no son “útiles” ni reducibles a “valor de cambio”. En este sentido, decir que la filosofía ‘no sirve para nada’ podría interpretarse como una expresión de su dignidad. En segundo lugar, se ha señalado que la filosofía tiene una función crítica consistente en cuestionar y acicatear a los individuos y a las gentes para que no se abandonen a las formas de vida establecidas y a su jerarquía de valores sin evaluar si tal modo de vivir es o no adecuado a la dignidad del ser humano. En este sentido, la filosofía impulsa a examinar, cuestionar y transformar los mecanismos ciegos, la voluntad e incluso el deseo que empujan a los seres humanos al sometimiento. La filosofía es una forma de pensamiento entre otras y no tiene ninguna preeminencia respecto de las demás. Sin embargo, Deleuze desafía a todas las formas del pensamiento con la siguiente pregunta: “¿Existe

alguna disciplina, fuera de la filosofía, que se proponga la crítica de todas las mistificaciones, sea cual sea su origen y su fin? ¿Quién, a excepción de la filosofía, se interesa por todo esto?”.²⁶

Después, citamos a Rancière quien opone una lógica pedagógica tradicional a una práctica de la emancipación para la enseñanza/aprendizaje. Mientras la lógica pedagógica tradicional supone y refuerza una distancia insalvable entre el maestro-que-sabe y el alumno-ignorante; la pedagogía emancipadora procede por disyunción o disociación entre lo que se enseña y lo que se aprende. Así, tanto el maestro como el estudiante potencian la actividad y la creatividad del otro. Pues, como afirma Rancière “el alumno aprende del maestro algo que el maestro mismo no sabe. Lo aprende como efecto de la maestría que lo obliga a buscar y verificar esta búsqueda. Pero no aprende el saber del maestro”.²⁷

Después se expuso el quehacer socrático que nos permite comprender que, en tanto que forma del pensamiento, la filosofía supone un orden, una lógica. Más aún, la filosofía ha sido la primera forma de pensamiento en descubrir la lógica que supone. De allí que el conocimiento filosófico sea una herramienta imprescindible tanto para las ciencias como para la actividad profesional, aun cuando esta utilidad no sea inmediatamente perceptible y esté en muchos casos depreciada. La lógica y la filosofía se ocupan de los conceptos: la definición de los conceptos, la invención de los conceptos, la creación de los conceptos. De allí que el trabajo con los conceptos requiere de una toma de distancia de la experiencia inmediata en dirección a la abstracción; y, además, el aprendizaje del pensamiento conceptual es necesario para el aprendizaje de cualquier disciplina o ciencia, incluyendo, por supuesto, a la filosofía.

La relevancia, entonces, de la *praxis* filosófica, en este sentido, consiste en proporcionar un aprendizaje en el arte de plantear problemas, interrogar al mundo y hacer preguntas fecundas. La filosofía es experta en pensar lo complejo y formándose en el pensamiento de lo complejo resulta más fácil y simple resolver lo específico y cotidiano. La filosofía es experta en plantear

²⁶ Deleuze, G., 1971: 150.

²⁷ Rancière, J., 2010: 20.

problemas y formular preguntas, pues esta es la base para abandonar la mirada inocente que tiende a considerar natural todo aquello que sucede en el mundo. En un mundo dominado por las tecnologías y el “sentido común”, la filosofía nos enseña a pensar críticamente para no servir ni ser servidores de nada ni nadie.

Bibliografía

- Deleuze, G. (1971). *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona: Editorial Anagrama.
- Deleuze, G.-Parnet, C., (1980) *Diálogos*, Valencia, Editorial Pre-Textos.
- Deleuze, G.-Guattari, F. (1993), *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama.
- Esperón, J.P., Etchegaray, R (2011). “La exclusión en la inclusión. Una perspectiva filosófica sobre la exclusión”, en *La exclusión en la inclusión. Ensayos.*, comp. Defilippis, Irma, San Justo: editorial Unlam.
- Esperón, J. P. y Etchegaray R. (coordinadores); Erramouspe, P., Chorroarín, S., Olivieri, R., Esperón, J. P. y Blengino, L. (2018), “**Qué es la Filosofía**”, en: AA.VV., *Manual para el curso de ingreso 2018, Humanidades y ciencias sociales*, San Justo: Editorial Universidad Nacional de La Matanza
- Horkheimer, M. (1974). *Teoría crítica*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*, Buenos Aires: Manantial.